

**Jaque mate**

SERGIO SARMIENTO*

Cerco a Televisa

“Todos los animales son iguales. Pero algunos son más iguales que los otros.”

GEORGE ORWELL

Da ternura ver a los activistas del #YoSoy132 bloqueando Televisa Chapultepec con un cerco humano que pretende impedir la transmisión de la inauguración de los Juegos Olímpicos de Londres. Al parecer en la escuela de comunicación de la Ibero se imparte ideología pero no un conocimiento elemental de la tecnología actual de telecomunicaciones.

Los participantes del cerco, sin embargo, se enorgullecen de su esfuerzo y declaran la acción “Un éxito rotundo”. La razón es que el bloqueo se convierte en una fiesta, en un happening con música de rock. La propuesta de mantener el cerco otras 24 horas es, sin embargo, desechada. No quieren al parecer los del #YoSoy132 empalagarse con el éxito.

Los organizadores afirman que han reunido a 10 mil personas en su cerco. ¿Son muchos? Todo depende. Un punto de rating representa cerca de un millón de personas; y la ceremonia olímpica, que se difunde sin problemas por Televisa y otros medios, reúne muchos puntos. Incluso La Jornada, el diario que más apoya a Andrés Manuel López Obrador y al #YoSoy132, dedica su primera plana del sábado 28 de julio a la inauguración olímpica con una fotografía del puente de Londres enmarcado por fuegos de artificio. La cabeza “¡Hey Jude!” hace referencia a la participación de Paul McCartney en la inauguración y no al concierto de Dr. Río de la Loza.

El fin de semana la atención se vuelca inevitablemente a los Olímpicos. El sábado en la mañana millones de mexicanos ven, quizá por primera vez, una competición de tiro con arco en que el equipo masculino nacional se bate con Italia y Corea del sur para acabar en cuarto lugar. La selección de fútbol y el equipo femenino de tiro con arco concentran la atención el domingo.

El Gobierno perredista del Distrito Federal apoya al #YoSoy132 con cortes a la circulación desde el jueves por la tarde. Los propios participantes en el cerco se quejan de que no son ellos sino la policía la que impide el tránsito. Las tiendas de campaña, empero, se colocan sobre el arroyo vehicular. Los participantes tienen conatos de golpes con peatones que tratan de ingresar a la zona. “Pagaron justos por pecadores -sentencia una crónica de La Jornada-, como el taquero que quería llegar a abrir su negocio. ‘A ver tu credencial’, exigió uno del cordón de seguridad, tomándose muy a pecho su papel. El interpelado reviró: ‘¿Cómo credencial de una taquería?’”

No sólo los taqueros se inconforman. Cientos de trabajadores de la zona se quejan del cerco que les impide llegar a sus trabajos y despotrican en contra de López Obrador y del #YoSoy132. La experiencia del 2006, cuando la izquierda acumuló puntos negativos por haber bloqueado Reforma y desplomado la actividad económica de la zona durante seis semanas, parece haberse olvidado. López Obrador, el de la república amorosa, no encabeza en esta ocasión el bloqueo, pero sí tiene gente que le hace el trabajo sucio.

La doble moral del gobierno del Distrito Federal se vuelve una vez más evidente. A los del #YoSoy132 los apoya con cientos de policías y cortes a la circulación. En la madrugada del domingo 29, en cambio, utiliza granaderos para desalojar un bloqueo en la glorieta de las Quinceañeras de San Jerónimo que trata de detener las obras de la Supervía. Todas las protestas son iguales, pero algunas son más iguales que las otras.

Al final el éxito del cerco resulta cuando menos curioso. La transmisión por televisión de la inauguración olímpica se realiza sin problemas. El #YoSoy132 acumula cuestionamientos al afectar directamente a los ciudadanos, incluso a aquellos que votaron por su candidato López Obrador. La atención de la gente se concentra en los Juegos Olímpicos. La vida sigue su curso a pesar de todo.

TIRO CON ARCO

Sólo en los Olímpicos nos entusiasmos por deportes como el tiro con arco que nunca se nos ocurriría ver en otros casos. Algo nuevo aprendemos cada cuatro años.

Twitter: @sergiosarmiento4

En Internet: www.sergiosarmiento.com

*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.

**Lo que él quiso decir**

RUBÉN AGUILAR VALENZUELA*

La DEA y el lavado de dinero en México

Un alto funcionario del Centro de Investigaciones en Seguridad Nacional (Cisen) me dijo que según datos oficiales del Gobierno mexicano el dinero que provenía de Estados Unidos y se “lavaba” en el país sumaba solo 5 mil millones de dólares, aunque llegan 9 mil millones, pero 4 mil millones de dólares siguen camino a Colombia en pago de la cocaína que los narcos mexicanos ofertan en territorio estadounidense.

La DEA siempre ha dicho que el monto de la venta de los cárteles de México en el mercado de Estados Unidos, el más grande del mundo, asciende a 28 mil millones de dólares. La misma fuente del Cisen me aseguró que las autoridades estadounidenses siempre tienden a inflar las cifras y que nunca corresponden a las del Gobierno mexicano.

De ser cierta la versión de la DEA, la diferencia entre lo que se vende en Estados Unidos y lo que “regresa” a México es de 19 mil millones de dólares. Ella, entonces, tendría que explicar dónde están esos dólares de la cocaína que los narcos colocan en

Estados Unidos y no regresan a territorio mexicano.

Sólo hay dos posibilidades: Los datos de la DEA son falsos o sí son verdaderos y por lo mismo 19 mil millones de dólares de las ventas se quedan en Estados Unidos ya sea en inversiones o se colocan en el sistema financiero de ese país en busca de una mayor seguridad de los narcos a sus ganancias.

En todo caso y de acuerdo a las autoridades mexicanas este dinero no se “lava” en México y todo indica que sí en Estados Unidos que es donde se “realiza” finalmente el producto. Esta afirmación parece no sólo lógica sino también verosímil cuando es evidente que el gran mercado es el vecino del Norte y lo que se vende a los consumidores mexicanos es muy marginal.

Semanas atrás The New York Times publicó un reportaje de investigación realizado por Ginger Thompson, que fuera corresponsal de ese periódico en México, donde documenta que la DEA desde 1984 realiza “operaciones encubiertas” de “lavado de dinero”, con

fondos presupuestales, pero también recursos incautados al narco, como parte de su trabajo para detectar sus mecanismos financieros.

El supuesto es que la DEA cuenta con una información muy precisa de cómo opera el “lavado de dinero” en Estados Unidos y México. Esta sólida institución debería explicar con mucha claridad y precisión dos cosas: Si son o no ciertas sus cifras y si lo son dónde se “lavan” en Estados Unidos los 19 mil millones de dólares restantes.

La DEA también podría desmentir los números del Cisen aunque éstos se mantienen en reserva. Esto obligaría al órgano de la inteligencia mexicana a publicar sus cifras y al Gobierno de México a pronunciarse. Los dos países tendrían que ponerse de acuerdo en el manejo de las estadísticas y cerrar el espacio a las “leyendas urbanas”. No es algo menor.

Twitter: @RubenAguilar
http://rubenaguilarvalenzuela.wordpress.com
Correo electrónico:
ruben.aguilarr@gmail.com
*El autor es ex vocero presidencial.

Columna huésped

ENRIQUE BERRUGA*

Los pasos de López

En sus conferencias de prensa, López Obrador usa un lenguaje suficientemente vago para que cada quien saque sus conclusiones y un tono suficientemente intimidatorio que lleva el mensaje de que nos atengamos a las consecuencias. Al verlo viene a la mente una película de western, mezcla de John Wayne y Roy Rogers. Los ciudadanos somos los indios de la película.

La falta de claridad en sus exposiciones no proviene de carencias oratorias (muchas veces ha probado lo preciso que puede ser), sino de una intención deliberada de mantenernos a la expectativa, tratando de adivinar cuál será su próximo movimiento en el tablero de ajedrez nacional. Hay que reconocerlo, tiene una habilidad muy desarrollada para manejar el thriller. Ninguna de sus apariciones públicas termina con alguna conclusión definitiva. Invariablemente deja una sensación y un mensaje de que la saga continuará. Siempre, eso sí, siempre, habla de nosotros, en plural, con objeto de dejar la impresión de que detrás de él y de sus palabras se encuentran miles o millones de adeptos que piensan como él, que solamente esperan sus instrucciones. Los reporteros le preguntan con insistencia si va a sacar la gente a las calles y responde con evasivas, dejando en claro que eso depende de sus contrarios, de lo que dictamine el Trife, no de él.

Estoy completamente a favor de que las leyes se perfeccionen según van identificándose sus insuficiencias y sus fallas. Pero también estoy a favor de que mientras se cambian, los actores se plieguen a las reglas existentes, sobre todo cuando las han aceptado de antemano o incluso han tomado parte en su construcción. Producto de la desconfianza, los fraudes y las sórdidas maniobras que durante décadas plagaron el panorama electoral mexicano, actualmente contamos con uno de los sistemas más caros, sofisticados y mejor blindados del mundo. Tan es así que las Naciones Unidas recurren en primer lugar a los expertos mexicanos para transmitir su experiencia a otros países. Éste fue el caso del referéndum de independencia y primeras elecciones presidenciales en la historia de Timor Leste. Lo mismo ocurrió en Irak, después de la caída de Saddam Hussein. Fueron expertos electorales mexicanos, entre ellos Alonso Lujambio, quienes permanecieron varias semanas dentro del llamado Círculo Verde para organizar el sistema electoral de uno de los países más violentos, complejos y con menos experiencia democrática del mundo.

De ahí que la tesis de López Obrador de desacreditar el conjunto de nuestro proceso electoral sea tan especialmente injusta para una ciudadanía que ha batallado tanto para liberarse de sus demonios del pasado. En nuestro país se pusieron en práctica las urnas transparentes, la tinta indeleble para los dedos, el padrón con fotografía en cada casilla, la credencial de elector inviolable. Ciudadanos como uno mismo cuidan del proceso, mientras que representantes de cada partido vigilan las casillas y

cuentan los votos. Cosas que todos conocemos y que ya forman parte de la normalidad electoral del país.

Por estas razones López Obrador no pone en tela de juicio que los votos se cuenten correctamente. En verdad se cuentan bien. Lo que cuestiona entonces son las motivaciones de las personas para votar como votaron. En su concepción, quienes no votaron por él son unos desmemoriados, carentes de sensibilidad social, proclives a la corrupción y moralmente inculcables. Ante la evidencia de que el 70% de quienes acudieron a las urnas no votaron por él, la respuesta es que existen unos instrumentos, unas prácticas de inducción y manipulación del voto tan eficaces que no dejan otra alternativa más que invalidar la elección.

Su visión no considera la posibilidad de que México pueda ser todavía un país mayoritariamente conservador, que el mexicano promedio tiene aversión al conflicto, que está a favor del cambio, pero no de transformaciones inciertas o radicales, que en su mayoría no quedan convencidos por la propuesta de su política económica (quizá su punto más flaco), que su discurso se advierte vengativo y, sobre todo, que su manera de hacer política parece una bomba de tiempo para enfrentar a los mexicanos. Por estas razones, muchos mexicanos fueron a votar por cualquier otro candidato, con el único propósito de asegurar que no llegara a la Presidencia.

*El autor es diplomático y escritor

NOTA: La columna del analista político Leo Zuckermann “Juegos de Poder” no saldrá publicada hasta el martes 7 de agosto por vacaciones del autor.